

# Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.

Ricardo Marín, caricatura del natural, por MONTESERIN.



Pinta mujeres con elegancia;  
 hace toreros que es un primor,  
 y es tal su fama, que hasta de Francia  
 le pide apuntes un editor.

15 CENTIMOS



## ¡Al Santo, al Santo!

Dos veces, no más que dos veces, me he tomado la libertad de asistir a la romería del patrón de la corte de España, romería que apenas traspasa el recinto de la villa, es decir, que no va más allá de las riberas del Manzanares, y con esas dos veces solas me figuro que he asistido a doscientas.

Para formarse una idea de la fiesta de San Isidro, es necesario haber estado el 15 de Mayo en Madrid alguna vez, y para entusiasmarse con ella es indispensable ser madrileño.

Los preparativos empiezan siempre con bastante anticipación. Y es claro; hay que preparar comestibles y *bebestibles* para muchos miles de personas que se creen aquel día con tres ó cuatro estómagos por lo menos, y hay que levantar muchas tiendas ó cobertizos donde se resguarden las mismas del sol ó de la lluvia. Yo, que he probado las dos cosas en mis excursiones, conozco la bondad de esa previsión.

Muchas personas, para no confundirse con la *gentualla*, como llaman á la multitud heterogénea que acude en torno de la ermita, van un día antes ó después; pero esto no es romería: los verdaderos *clásicos* han de ir el día del santo, y si sus ocupaciones se lo permiten, desde por la mañana hasta por la noche.

Llegado el día solemne, parece que Madrid se viste de gala, no por el lujo de los trajes, sino por el lujo de la alegría.

Un hormigueo, un zumbido semejante al de una colmena en visperas de salir un enjambre, anuncia que de la villa y corte va, en efecto, á salir un enjambre humano para invadir la pradera de San Isidro. Desde las primeras horas no cesan de correr multitud de ómnibus por la calle Mayor, con acompañamiento de los chasquidos de látigos, los gritos de los conductores y la algazara de la gente que llevan dentro y encima. Estos y otros vehículos no sirven más que para las personas que tienen prisa al ir ó al volver. La gran mayoría va á pie, bromeando, cantando y riendo.

Los romeros legítimos van provistos de municiones de boca, sin perjuicio de comprar en la pradera lo que el capricho les inspire, y algunos suelen llevar también municiones de guerra, para el caso no extraño de que el padre Baco se ponga un tanto belicoso.

Para ir á San Isidro hay que formar parte de un grupo de amigos y de amigas, y en disposición de no enfadarse por nada. La costumbre es ir en familia, y si la familia es corta, agregarse á otra ó á otras para excitar la animación propia con la animación de la compañía.

La clase media es la que lo entiende y forma los grupos más pintorescos. Los papás y mamás llevan grandes paraguas, con el mismo doble objeto que se han levantado en la pradera tiendas y cobertizos. Un mozo, por lo común asturiano ó gallego, va detrás sudando bajo el peso de la cesta de provisiones: las niñas, con trajes ligeros y algo campestres, porque ya lo consiente el calor, forman la vanguardia, amparándose de las sombrillas, y coqueteando con los jóvenes que las escoltan. Los hombres serios y las señoras de cierta edad, componen el centro de la caravana.

En los alrededores de la ermita la confusión y la apretura son tan grandes, que dan lugar á muchos incidentes cómico-trágicos.

Yo no sé en qué consistirá que todo el mundo va á visitar al Santo, y no obstante la buena intención, ninguna persona llega á conseguirlo; al menos las que conmigo han estado en aquellos sitios. Hay que suponer piadosamente, que al ver las apreturas que allí reinan recuerdan el adagio religioso que dice: «Con la intención basta», y atraídos por otros incentivos más profanos, se alejan de allí.

Por la tarde es cuando la romería está en su apogeo y presenta un cuadro verdaderamente pintoresco. En una gran extensión de terreno bastante accidentado, cuyo punto más céntrico es la ermita del Santo, se hallan desparramados miles y miles de personas que sólo se ocupan en divertirse, según cada cual entiende la palabra diversión. Esta muchedumbre llena las fondas, figones, tabernas, cafés y salones de baile improvisados, y se extiende y aclara por los tenderos donde secan la ropa las lavanderas del Manzanares.

Por el camino sube y baja la multitud en compactas filas, deteniéndose en los puestos de rosquillas del Santo, pitos y chucherías; y por todas partes se come, se bebe, se canta y se baila, todo á un tiempo. Un sol brillante baña este cuadro de luz y de colores, un ambiente tibio y embalsamado, algo más que tibio en ocasiones, le envuelve, y al són de las músicas, las carcajadas y los pitos...

¡Ah! ¡Los pitos! ¡Invención odiosa que debe tener su origen en los tormentos de la inquisición! ¡Qué habrán hecho los santos para que se les atormente de tan horrible manera? No hay romería ni verbena sin pitos. Este instrumento está en las bocas de miles de ciudadanos en embrión y el sonido agudo que produce es capaz de romper el timpano auditivo más fuerte.

Lo que más me encanta de la romería es ver á infinidad de familias tendidas en el suelo rodeando algunas servilletas, de botellas y manjares, exaltadas por los vapores alcohólicos, hablando todas á un tiempo, riendo, cantando, tapándose del sol con paraguas y sombrillas. Algunas han terminado la comida, y las doncellas y los mozos juegan, corren, se persiguen, se alcanzan... Ellas se han recogido el traje con alfileres y lucen su pequeño pie, coquetamente calzado, lo que no les impide correr como ciervas: ellos en mangas de camisa, sin sombrero, y unas y otros con las mejillas encendidas, la risa en los labios y el pecho anhelante...

La vuelta de San Isidro es también curiosa y pintoresca por más de un concepto. El cansancio, el vinillo y las emociones han dado á los ojos languidez, ondulaciones voluptuosas á los cuerpos, chispa á las palabras; se ha establecido cierta libertad y abandono, que desaparecen en cuanto se entra en Madrid. La gente del bronce se balancea y requiebra á su modo á vistosas hermosuras de los barrios bajos, hermosuras que contestan con picaresco semblante y provocativa mirada, recogiendo al mismo tiempo la falda para... no tropezar.

Por supuesto que la vuelta se verifica así en tiempo bonancible. Mas si por casualidad al ponerse el sol una nube pasajera tiene la ocurrencia de descargar... el espectáculo cambia por completo. El agua tiene la virtud de refrescar las cabezas, mas cuando es imprevista, atolondra, así es que en la romería produce una confusión de que no puede darse idea. Unos corren, otros se guarecen si encuentran dónde, aquél enfunda su sombrero con el pañuelo, aquélla se pone las enaguas por la cabeza y todos atortolados, aunque sin perder el buen humor, corren, se empujan, se tropiezan, caen y se levantan entre la algazara general.

Como dudo que por estas líneas se haya el lector formado exacta ni aproximada idea de lo que es la romería, le aconsejo que no deje de ir á la Pradera y que huya de los pitos y de las rosquillas del santo, para no sufrir desperfectos ni en el órgano auditivo ni en la dentadura.

EDUARDO DE LUSTONÓ

## Una carta.

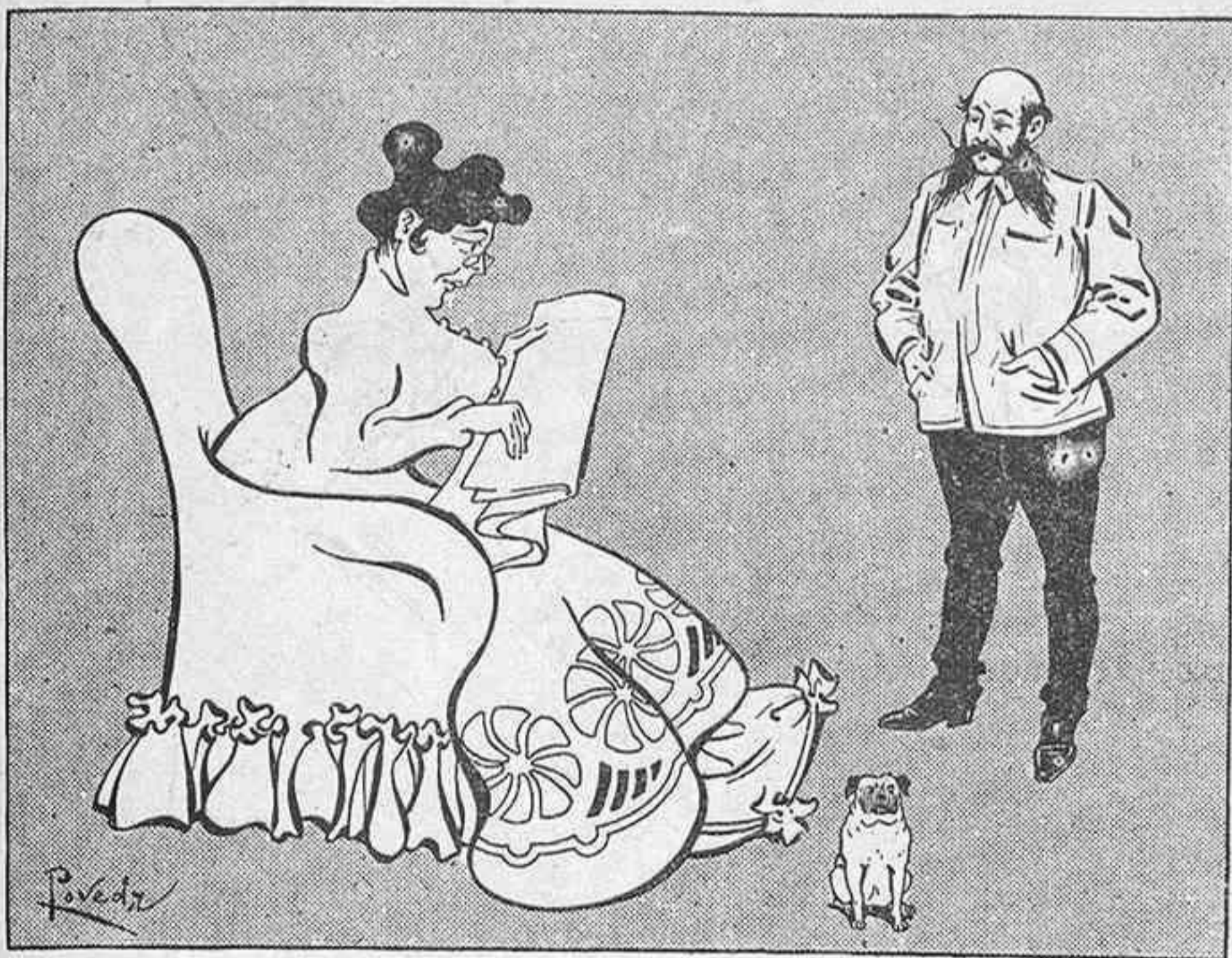
—Escribidme una carta, señorito.  
—*Ya sé para quién es;*  
con ésta suman ciento las que he escrito  
para tu novio Andrés.  
—Perdonad, como nunca he ido á la escuela  
carezco de instrucción.  
—Reconozco que tienes, Micaela,  
muy poca ilustración;  
dame pluma y papel; mala es la pluma  
y malo es el papel,  
pero acabemos pronto y dime en suma  
qué quieres para él.  
—Dígale que, á Dios gracias, estoy buena,  
que desde que es *soldao*,  
sufro y lloro *muchísimo* por la pena  
de no estar á su *lao*,  
—¿Y qué más?  
—Diga usted todas las cosas  
que acostumbro á decir,  
mezcladas con las frases cariñosas  
que usted sabe escribir.  
—¿De modo?...  
—Que usted pone lo que quiera;  
con lo que escriba usted  
resultará una carta de primera...  
—Mil gracias.  
—No hay de qué.  
—Le diré, Micaela, que me aburres,

pues hay que adivinar  
tu pensamiento, porque no discurre  
ni sabes cavilar.  
Le diré que eres terca y habladora;  
que, pensando en su amor,  
si antes guisabas mal, resulta que ahora  
guisas mucho peor.  
Que me tiene asustado tu cinismo;  
que tu genio es cruel;  
que á tu pobre señor tratas lo mismo  
que á un mozo de cordel.  
Que no es posible que en la Corte se halle  
muchacha más gentil;  
que, sin exagerar, tienes un talle  
como un guardia civil.  
Que has podido matarme con tu trato  
por un descuido atroz;  
¡que he estado á punto de comerme un gato  
guisado con arroz!  
Que te pasas sentada todo el día  
sin cuidarte de mí,  
pensando en el *soldao* de infantería  
que está loco por tí.  
Que parecen tus manos mantequilla;  
que te ibas á arruinar  
si te cobrara toda la vajilla  
que rompes sin cesar.  
Que no tienes dinero suficiente

con lo ganado al mes,  
para escribir dos cartas diariamente  
á tu querido Andrés.  
Que no sueles ser dócil, ni sumisa,  
que cantas mucho y mal;  
que eres derrochadora y que la sisa  
te vale un dineral.  
Que te vas, cuando quieres, á paseo  
por *mor* de la salud;  
que te has opuesto siempre á mi deseo  
triunfando tu virtud.  
Que mis declaraciones amorosas  
llegaste á despreciar...  
—¡Por Dios no escriba usted eso, ciertas cosas  
se deben ocultar!  
—Bien, pues hagamos punto; pero en vista  
de tanta pesadez  
busca, desde hoy, á algún memorialista  
que te escriba otra vez;  
que él podrá complacerte en un momento  
pero no por favor,  
ni querrá adivinar tu pensamiento  
como hace tu señor;  
y si al memorialista, Micaela,  
no quieres recurrir...  
¡lo mejor es que vayas á la escuela  
y aprendas á escribir!

EUSTOQUIO LASO Y BAÑARES

DECEPCIÓN, por POVEDA



—Te parece qué desaire! Le han dado un premio á la perra de Matilde, que es tan fea, y á nuestro Piters, que es tan guapo, ni siquiera mención honorífica.

Zig-zag.

¡Hule!, hemos gritado al leer el prólogo de Galdós. No he visto nunca tan grande terror pánico en la prensa, revuelta plaza de toros, donde hay más monos sabios que espadas, como al siguiente día de la aparición de *Alma y vida*, y todavía suena el estridente desgarramiento de los metales en el toque del arrastre. Después el silencio lúgubre, la cobarde quietud que sigue á la catástrofe.

Nadie ha dicho una palabra, por que los puntilleros de la crítica han pasado á la enfermería... ¡y ojalá de ahí no vuelvan!

Gracias á que Galdós, por miedo á que le llamasen de nuevo *melo-dramático*, (¡pobre Shakespeare, desgraciado Schiller!) retiró á tiempo el arma blanca.

Es de creer que los maletas de la crítica no vuelvan á la lidia, *escalpelo* en mano, y capa remendada con lugares comunes al brazo, por temor á la silba del público. Sobre todo ahora que están al caer los pitos de San Isidro. *Zapatero á tus zapatos*, dice un refrán antiguo, aplicado por Galdós una vez á un caso de estética, y ahora caído como de molde á estos *revisteros infortunados* (así se llama Arimón, aún haciéndose favor), y si á Cristo con ser tan grande le cambiaron el cetro por una caña, en el caso presente, sin humor de mofa, con espíritu de justicia, para entretener la locura de grandezas á estos monomaniacos de los rotativos trasnochadores y de los periódicos madrugeros, hay que ponerles en la mano la lezna. Sí; zapatero á tus zapatos.

Siempre he creído que este oficio de la crítica, era noble ejercicio de las letras y no de las armas (escalpelo, serrucho... y navaja) y que para doctorarse en él se hacía preciso el estudio árido y fatigoso sobre el libro, y en la vida sentir como un artista y razonar con la plenitud de ideas de un pensador, saber *reepensar*, como decía Taine, con los personajes por otros creados y poder, con actitud de temperamento, vivir la intensa vida espiritual que en ajenas almas ha tenido calor de pasión é intensidad de «visiones».

Pero, es de ver la *troupe* pintoresca de cretinos literarios que han tomado la investidura de críticos, con espaldarazo de consagración en una caballería andante de lo más cómico, gente de medio pelo artístico y en primeras letras, (en cueros pudiera decirse), que así abraza la adarga como toma la podadera... para segar en cercado ajeno, que tiene rocín antiguo, calzas de velludo, potaje de lentejas los viernes (estreno de éxito) y duelos y quebrantos los sábados (obras con fracaso), amén de almacenar toda la rústica y socarrona ignorancia de *Sancho Panza*.

En verdad son la reencarnación de la torpeza de *Sancho*, no en lo que ésta tiene de perfecto sentido de la realidad, que van siguiendo, con escuderial y villana ambición, los ensueños, el alma, el ideal de los *Quijotes* de nuestra literatura, movidos de la sublime locura de conquistar las grandezas del arte.

¿Quiénes son nuestros críticos teatrales? ¿Acaso Menéndez y Pelayo? ¿Por ventura Valera? ¿Será lo Pardo Bazán?

No, señores; ese oficio de la crítica por acá anda en manos menesterosas (literariamente hablando), gente sin patrimonio artístico, que ni un misero libro de estética tienen, y lo ejercen por bula pontificia, y nutren sus ideas literarias con la bazofia del género chico que se reparte en los teatros por horas; y así alimentados, débil el estómago, borroso el pensamiento, cuando llega el caso y la caridad de los grandes autores los socorre con obras de entraña, de nervio, con ideas y con espíritu, no pueden apachugar con manjares tan jugosos, y por no parecer ayunos ante el público se salen por el registro de *que no les gusta*. Si lo supieran catar ¡qué bueno lo hallarían!

Las formulillas del recetario de Arimón, son la vacuidad de todo juicio, que huelen, como cosas de enfermos... y *no á ambar*. Laserna pone púlpito, y en él resulta hablando con toda su ridícula filosofía de *Fray Gerundio de Campazas*. Bustillo, al sentarse junto á Perera,

parece decirle convencido de que es todavía más malo, la famosa frase del hidalgo al rústico con un imperativo: *siéntate ahí majagranzas, que donde quiera que esté yo estará la cabecera*. Y entra luego la labor bilingüe, el culti-latini-parla de Saint Aubin, el más leído de todos, es á saber los domingos en el *Heraldo* cuando está francos de servicio los reclutas y las criadas de casa, solazándose con las amenidades de la *causerie* artística de á perra chica.

Quedan otros en nuestra prensa, encargados de la crítica, que se paro á honroso lugar, conviene á saber: *Zeda*, *Cañals*, *Garamanchel*, *Ballesteros* y *Alejandro Miquis*, que son pensadores y artistas.

Los restantes *más vale no meneallo*. En el caso presente de Galdós, vivito y coleando (¡ya lo creo que colea!) no acierto á explicarme bien lo que está pasando.

La crítica teatral se me ha parecido al *Sganarelle*, de Molière, que no comprende la grandeza caballeresca de *Don Juan*, aquellos arranques de un alma heroica y contradictoria, y al seguirlo, sólo piensa en los míseros sueldos...

También, no sé por qué, entreveo el goce de la revancha, la tristeza del bien ajeno, algo del pesar por haber sido pródigo y justo en acciones anteriores, y pienso en el *Shylok* del drama inmortal, que pide el pago de los favores con un trozo de carne cortado muy junto al corazón.

¿Será tal vez nuestra crítica teatral, al castigar tan crudamente á Galdós, como aquella abuela atrabiliaria, de que habla Heine, que martirizaba con azotes violentos y despiadados al niño, porque sus lágrimas al caer se convertían en perlas?

No lo sé; ni me atrevo á decir lo que pienso, por temor á los yerros, de los que Dios y mi prudencia me libren.

Sólo se me ocurre, al ojear entre este montón de literatos *raté* y de críticos á la violeta, decirle á Galdós como el héroe de Schiller á Felipe II: *¡sed rey de un millón de reyes!*

Ya sé que el maestro habrá dicho en su interior, después de desahogar su coraje en el prólogo de *Alma y Vida*, como Cristo, después de echar á latigazos los mercaderes del templo, volviendo á la misericordia y la piedad: *perdónalos, que no saben lo que han hecho*.

Como *Cyrano*, podrá y deberá creer Galdós, que estos liliputienses de la prensa le podrán quitar todo, menos el sello de grandeza.

¡Mon panachel!

ANGEL GUERRA

Soneto.

¡Oh, qué preciosa hornada de escritores!  
Dramaturgos de cara entristecida  
para quien todo es trágico en la vida;  
poetas, cual tropel de ruiséñores...

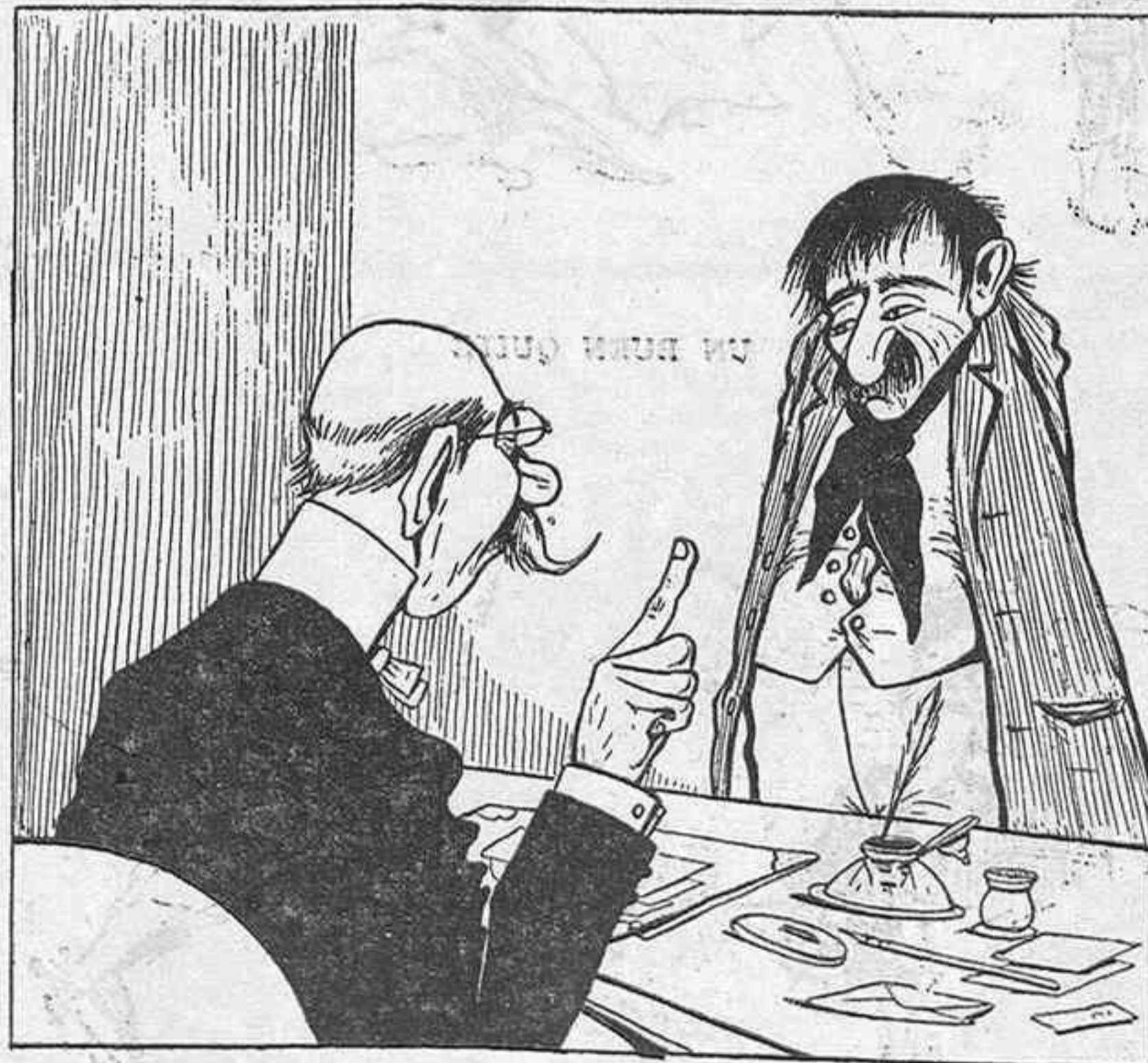
Los que nos cuentan íntimos ardores;  
los de la bella barba florecida;  
los de la culta frase retorcida;  
los que maldicen juventud y amores.

Fátuos, amanerados modernistas;  
sutiles, misteriosos simbolistas...  
Todos, haciendo trampolín del Arte,  
de la victoria aspiran á la palma...

Mas la sincera vibración del alma  
jesa no brilla por ninguna parte!

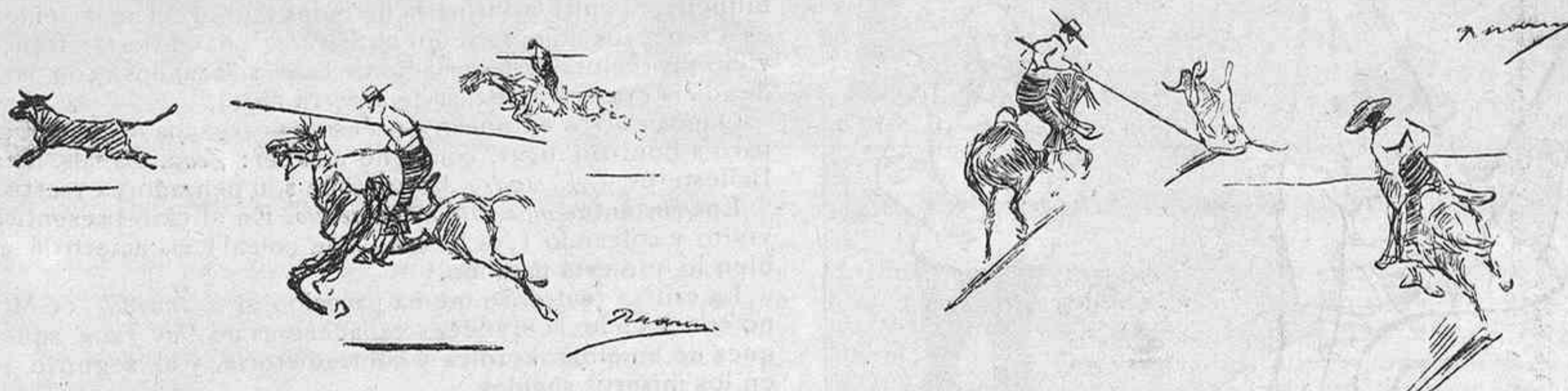
RAFAEL LEYDA

EN LA DELEGACIÓN

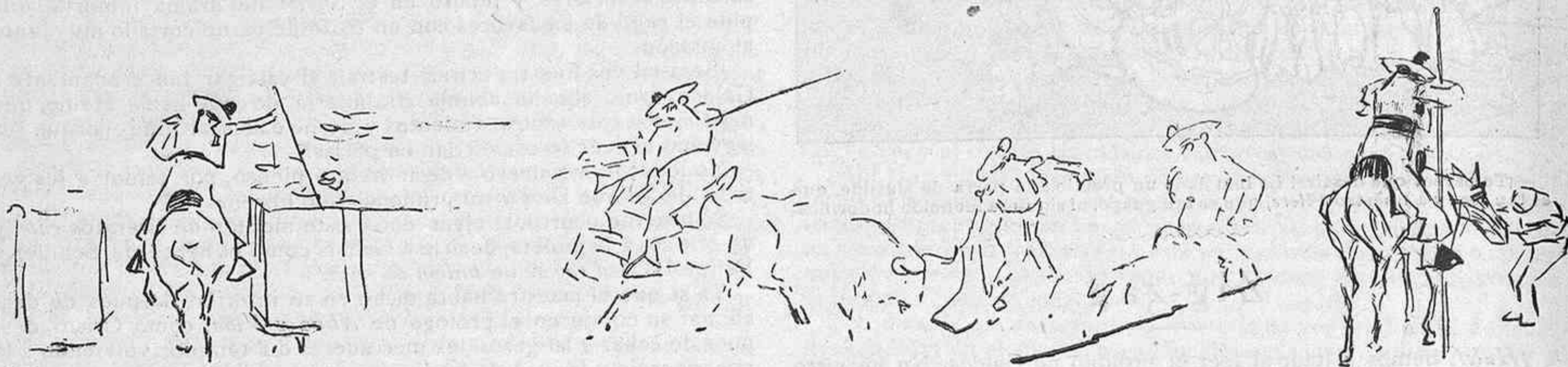


—¿Qué hacía usted en Palacio cuando le detuvieron?  
—Yo, nada. Iba como otros, á presentar también mis credenciales, por si el deseo de S. M., al tomar posesión de su elevado cargo, era el de reponer á todos los cesantes.

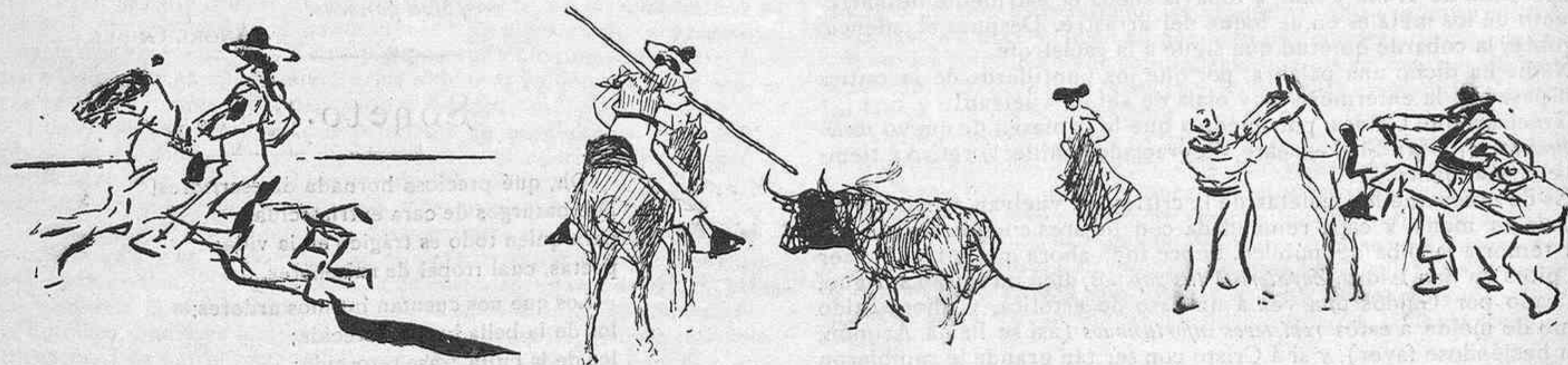
APUNTES TAURINOS, por RICARDO MARIN.



ACOSO Y DERRIBO DE BECERROS

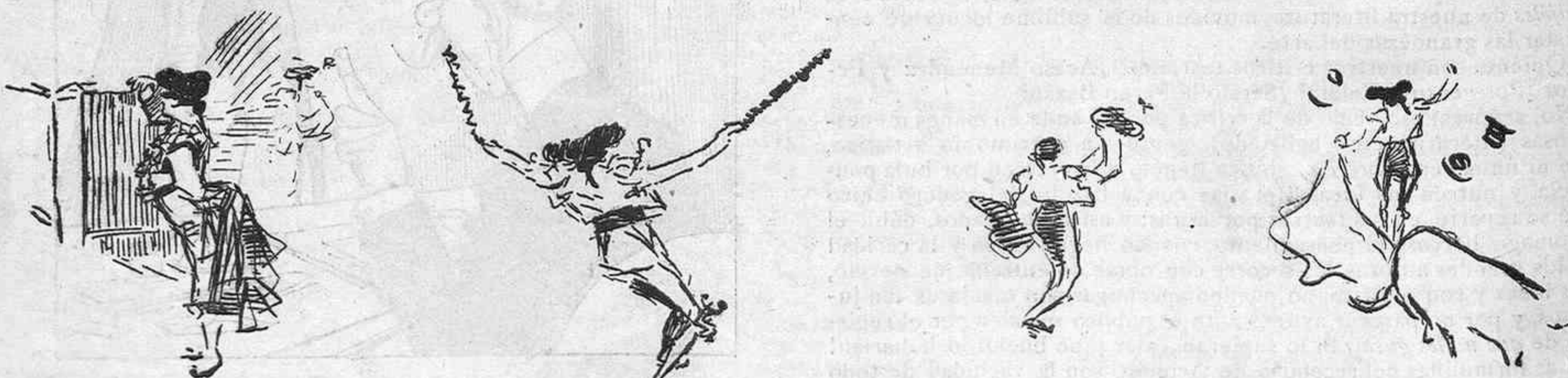


SUERTE DE VARAS



UN BUEN QUITE

UN RECORTE



APUNTES VARIOS

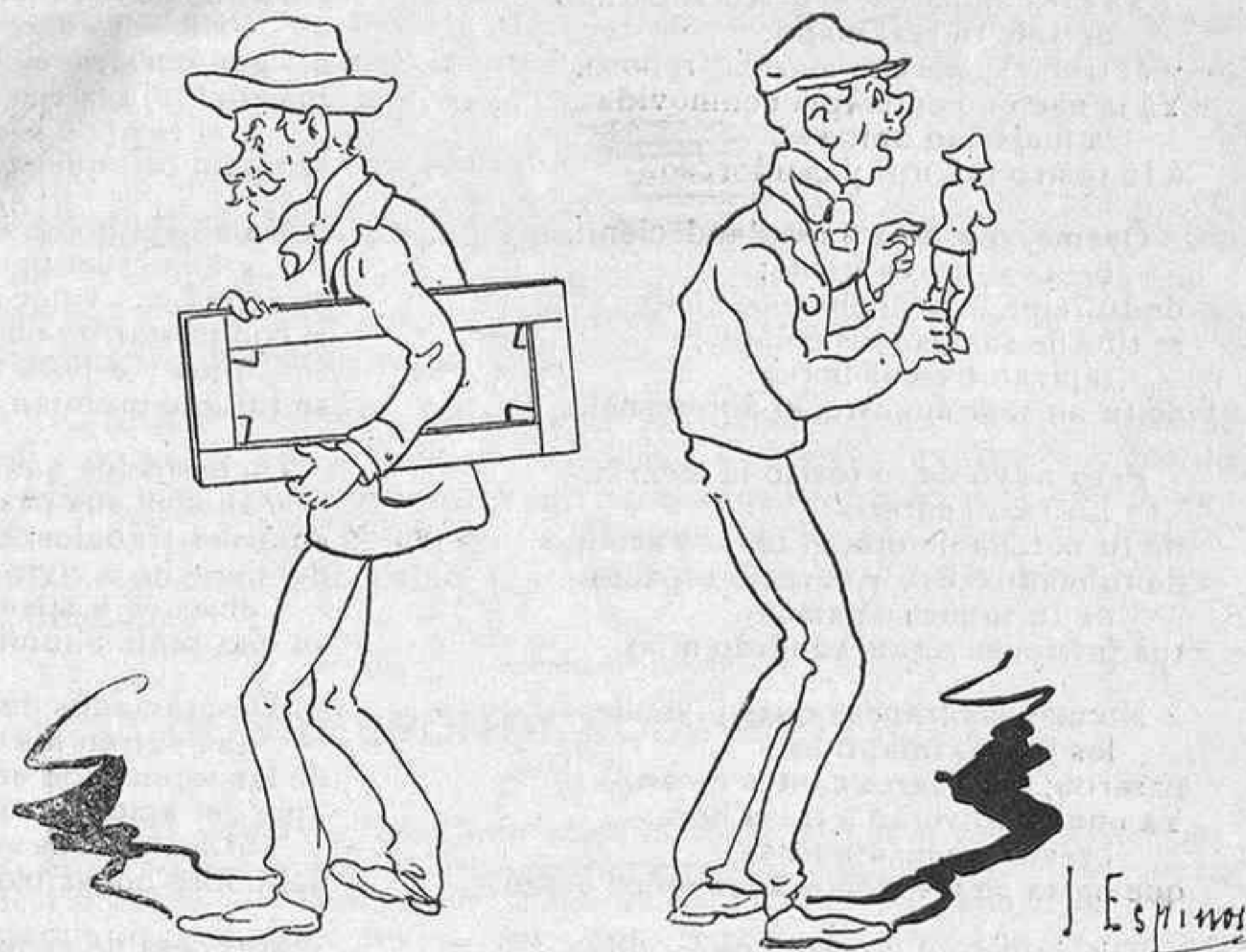


CABALLERO EN PLAZA

TIPOS POPULARES (continuación).



Boceto al óleo por R. Marín.



EL VENDEDOR DE CUADROS HAY QUE VER Á D. TANCREDO...

MOMENTO CRÍTICO



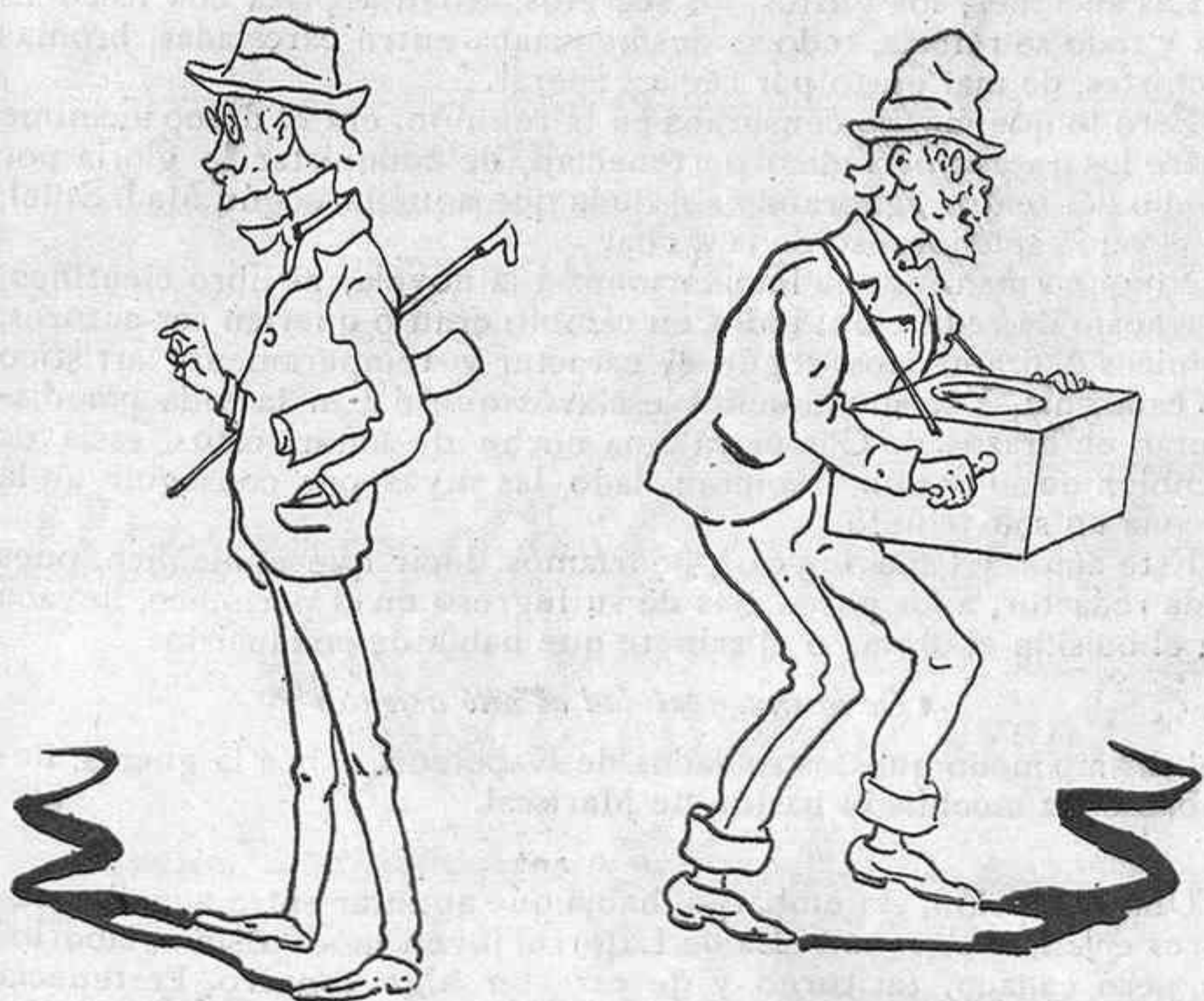
¡PIANISSIMO!



¡PUM!

TIPOS POPULARES, por ESPINÓS.

Á LOS ALCANCES



EL REPORTER

EL CIEGO DEL ARISTÓN



Boceto al óleo por R. Marín.



## A un príncipe.

Ya eres monarca: el cetro soberano  
oprime tu real mano  
y al trono subes con marcial reposo.  
Ya la nación contempla conmovida  
la majestad unida  
á tu rostro infantil y candoroso.

Óyeme, rey: El sol resplandeciente  
brilla sobre tu frente;  
de tu reinado el anchuroso cielo  
se tiñe de suavísimos colores;  
tapizan frescas flores  
de tu alcázar augusto, el áureo suelo.

Pero huyó de tu rostro la alegría...  
La rica pedrería  
de tu corona de oro, el blanco armiño  
de tu manto real, y el regio espacio  
de tu inmenso palacio  
tus prisiones serán, cándido niño.

No más las francas risas juveniles;  
los juegos infantiles  
pasaron; los alegres cantos cesan...  
Ya nunca volverán á tí las horas  
breves y encantadoras  
que hasta en los tronos á los niños besan.

¡Oh, juventud! ¡Aurora de la vida  
muerta apenas nacida!  
A tu purpúrea luz, las bellas rosas  
se tiñen con espléndidos matices;  
y en las almas, felices  
sueños surgen de imágenes hermosas.

Mira: bajo las verdes enramadas  
cruzan enamoradas  
parejas que inocente amor ha unido:  
son en la vida seres ignorados  
que buscan abrazados  
donde colgar el dulce y casto nido.

¡Ay si los reyes buscan sus amores  
entre modestas flores!  
Refieren que hubo un rey adolescente  
de virgen infeliz enamorado:  
un padre asesinado  
cortó el idilio que manchó su frente.

Horas de desaliento y apatía  
y de lenta agonía  
ahogan nuestras nobles ilusiones;  
mas del hijo la risa candorosa,  
y el beso de la esposa  
templian con nueva fe los corazones.

En ella el hombre nuevas fuerzas halla  
y á la cruel batalla  
se arroja con valor firme y constante;  
si conquistar no puede los laureles,  
hijos y esposa fieles  
su intento premian con halago amante.

Dichosos los que ajenos de ambiciones,  
ahogan sus pasiones  
en útiles trabajos; enaltecen  
del derecho á vivir la lucha honrosa,  
obscura y silenciosa,  
en que tantos humildes envejecen.

¡Desgraciados del mundo los señores,  
que sufren los dolores  
de las espinas de oro en regio lecho!  
¡que del amor no sienten las dulzuras,  
ni las tiernas venturas  
del pobre hogar bajo el humilde techo!...

Mas cesa de gemir con triste llanto.  
También el regio manto  
guarda la antorcha que el amor enciende;  
la patria, como púdica doncella,  
en su dolor más bella,  
hacia tí con amor sus brazos tiende.

Débil y pobre, triste y humillada  
amante desgraciada  
á tí se ofrece y en tu amor confía;  
no en su regazo busques los placeres:  
sólo santos deberes  
impone al rey su trágica agonía.

Ni esperes en la guerra la victoria,  
que la brillante gloria  
de los sangrientos campos de batalla,  
no es hoy para las débiles naciones;  
alza á tus ambiciones,  
de tranquila virtud, sólida valla.

Sube á las cumbres de los altos montes;  
mira los horizontes  
de la nación: Los huertos se han secado,  
los ríos en sus rápidas corrientes,  
asuelan inclementes  
las pardas tierras que surcó el arado.

Abandonan los hombres los talleres;  
las pálidas mujeres  
agotan en labores varoniles  
sus fuerzas; hasta niños silenciosos,  
trabajan afanosos,  
olvidando sus juegos infantiles.

El campo y el taller con sus dolores,  
que el odio hace mayores,  
preparan el incendio; se condensa  
la tempestad, terror de las edades;  
tiemblan las sociedades  
al presentir la conmoción inmensa.

Negro es el porvenir; pensadlo, reyes:  
no con violentas leyes  
evitaréis que la tormenta estalle;  
ni detendréis el río desbordado  
haciendo que el soldado  
siembre de muertos el profundo valle.

Apártate del gárrulo consejo  
á la ambición anejo,  
de aquellos elocuentes oradores  
por hipócritas frases ensalzados;  
sepucros blanqueados,  
de mentira y engaño portadores.

Baña en la caridad tu pensamiento;  
oye el triste lamento  
de los pobres y olvida sus agravios;  
que los buenos te den su mansedumbre,  
la libertad su lumbre,  
la fe los justos, la verdad los sabios.

Y así, cuando tu vida llegue al puerto  
y abandonado y yerto  
descanses en la negra sepultura,  
no turbará tu sepulcral reposo  
el golpe vigoroso  
de la Historia, grabando su censura.

M. FERNÁNDEZ VILLEGAS

## El drama de Latorre.

Todas las noches, de 10 á 11 acudían á la Redacción, llevados más por el solaz que por los nobles estímulos del trabajo, y allí permanecían hasta las primeras horas de la madrugada, rodeados de periódicos, cuartillas y telegramas, riendo y fumando, entregados á su charla alegre de hombres jóvenes, de bohemios ingeniosos.

A ratos escribían, interrumpiéndose para *hacer una frase*, comentar el suceso del día, la nota política de actualidad ó encomiar con pintoresco lenguaje la belleza de una mujer que habían encontrado en la calle por la tarde.

A Manolo Lapiedra, especialmente, nadie le aventajaba en las cuestiones relacionadas con el bello sexo, siendo rara la noche en que el mujeriego periodista no relataba con fogosa palabra los encantos vistos ó adivinados de alguna beldad desconocida ó los picarescos detalles de real ó soñada amorosa aventura. Luego la conversación se generalizaba, los chistes hacíanse picantes, desaparecían las reticencias y barajábanse nombres de amantes afortunados, damas aristocráticas y *cocottes* puestas en moda por las esplendideces de alguna víctima inocente... y manirrota.

Otra noche, el tema era más serio; debatíase la tan asendereada é importantísima cuestión social, y el soñador Encina—un joven mal vestido y peor alimentado—ponía cátedra para causar la admiración de sus amigos, explicando como suyas cuatro ideas, recientemente apropiadas en la lectura de extranjero libro.

«Los políticos se equivocan; los periódicos no ven claro, porque el mal, cuyas causas investigan, no está en tal ó cual ciudad, en éste ó aquel pueblo ni en una región determinada. Ese mal tiene orígenes más hondo, propulsores más potentes. No es un movimiento reivindicador de los miserables. No es en su fondo el problema del hambre. No tiene contacto alguno con la gente socialista. No se mueve contra la propiedad. No lucha contra los capitalistas; no lucha tampoco contra la actual organización social»...

Pues si no lucha ni se mueve ¿qué hace entonces? interrumpía al orador algún impaciente, recordando al paleta del cuento. Y roto el hielo menudeaban los chistes, sucedíanse los bravos, los *olés*, y la algazara subiendo de punto, impedía al disertante terminar su estudiada oración.

Tales conversaciones y discursos se cortaban siempre con la llegada del Director, que iba á la Redacción á última hora, despues de la *cuarta* de Eslava ó de Apolo.

Los redactores y algún *aficionado*, que nunca faltaba, sin duda por carecer de sitio donde pasar mejor el rato, abandonaban los puestos respectivos para que aquel en su despacho les informase del éxito, malo ó bueno, que poco rato antes obtuviera la obra estrenada; les adelantase noticias *de bastidores* ó refiriera intrigas de telón adentro, de las que sabían, gustaba mucho el Director.

Luego éste leía la *última hora* el *alcance* de la prensa de la tarde, noticiaba el lance pendiente, la aparición de un nuevo libro, censuraba un discurso, comentaba un acto, procurando hallar entre el farrago de artículos, sueltos y sucesos políticos, algo que diera base para el *fondo*.

Y satisfechos los curiosos, comenzaba el desfile.

A las tres ó tres y media de la madrugada, terminado ya el trabajo, constituíase la *peña* de trasnochadores, la tertulia de los íntimos.

El Director, hombre jovial y expansivo, formaba también parte de la reunión, observándose en ella por extraño é inexplicable fenómeno, que la conversación era afectuosa sólo en apariencia, las bromas menos inocentes, los chistes causticos, la acometividad más punzante, pareciendo como que todos aquellos jóvenes rivalizaban en hacer sonreír al Director á costa de las cosas más serias, llegando sin vacilar, sin detenerse nunca, hasta el sacrificio de la propia reputación, en aras de la alegría del jefe.

Las aficiones, los gustos, los secretos, salían á plaza con frecuencia y todo se refería, todo se desmenuzaba entre carcajadas, bromas y chistes, de mal gusto por regla general.

Pero lo que más se censuraba en la reunión, era el deseo unánime entre los que al periódico pertenecían, de conquistar la gloria por medio del teatro, ignorando sin duda que aquella, según Mad. Stael, es el luto esplendoroso de la dicha.

Ninguno manifestaba inclinaciones á la novela, al libro científico, al trabajo de redacción; todos en cambio eran ó querían ser autores, cómicos ó dramáticos, según el carácter y temperamento artístico de cada cual. Y como aquellos esclavos que daban la vida por disfrutar en brazos de Cleopatra una noche de amor, éstos, esclavos también de su pasión, hubieran dado las suyas por conseguir en la escena un solo triunfo.

Este amor á Talía era casi, podríamos decir que epidémico, pues cada redactor, á los pocos días de su ingreso en el periódico, llevaba en el bolsillo el drama ó el sainete que había de conducirle

«De la inmortalidad al alto asiento»

del mismo modo que los soldados de Napoleón, al ir á la guerra, llevaban en la mochila el bastón de Mariscal.

Una excepción, sin embargo, había que apuntar entre aquellos autores en *estado de caruto*. La de Latorre, joven modestísimo, laborioso, pero callado, taciturno y de carácter algo esquivo. Pertenecía también al grupo de trasnochadores, pero como queda dicho, hablaba poco y al parecer de no muy buena gana, observándose en él

una singular complacencia, cuando á preguntas y reiteradas instancias de sus compañeros, contestaba que no escribiría jamás para el teatro. Ponía gran empeño en distinguirse de sus amigos cuando tal punto se trataba, y parecía gozoso respetando el acotamiento del campo literario que sus colegas pretendían invadir.

No tengo ingenio ni aptitudes para explotar el género cómico, solía decir siempre que de esto hablaban, y el dramático, *no lo siento*. Puedo pues asegurar á ustedes, que no haré un drama nunca.

He ahí un hombre raro, replicaban sus amigos; un hombre que viene á esta casa todos los días, que convive entre nosotros y no tiene su drama. Un mirlo blanco.

Una noche no acudió Latorre á la Redacción. Sus compañeros de la tertulia de última hora notaron la falta, pero ésta no distrajo á aquellos terribles censores más que unos instantes, y como otras veces, se enfrascaron en la nada piadosa tarea de ridiculizar á los ausentes.

Poco á poco, sin embargo, la conversación fué languideciendo; algunos se retiraron cansados de esperar, y el Director mismo comenzaba á dar muestras de impaciencia, observando la tardanza del *reporter* de sucesos, el de la *Crónica negra*, como sus compañeros le apellidaban, que por causa de su molestísima misión llegaba siempre el último al periódico.

Preguntábase todos, con curiosidad no exenta de inquietud, si habría ocurrido algo extraordinario que motivara el retraso del *reporter*, algún suceso grave que hiciera detener la salida del número, dudando entre si aguardar ó retirarse, cuando se presentó el periodista.

Llegaba pálido, descompuesto y agitado por la carrera que, al parecer, había sido larga.

Sus compañeros, presintiendo un hecho interesante, dirigieronse al recién venido, interrogándole antes con la mirada que con la boca. — ¡Horrible! ¡Horrible! ¡Quién lo pensara! Latorre, el silencioso, el pacífico Latorre, ha sorprendido á su mujer con un amante, y después de matar á los adúlteros, se ha suicidado...

Y el Director, mientras, ayudado por su secretario se ponía el gabán para salir á la calle, dijo, haciendo un chiste que nadie rió por resultar *macabro* en aquellas circunstancias.

— Pues ya tiene Latorre el drama que le faltaba.

Un drama póstumo.

MANUEL TERCERO

A mi madre.

(EN EL DÍA DE SU SANTO)

Que Dios te colme de bienes, sin disgustos ni belenes y te dé, madre querida, por cada cana que tienes ocho ó diez años de vida.

¿Que es mucho? ¡Ca, no señora! En el que tanto te adora tal deseo se concibe. ¡Como que contigo vive mi mejor admiradora!

¡Ay! sin tí, que has elogiado con afán desmesurado, mis insípidas coplillas, ¿quién me dirá que he dejado á Victor Hugo en mantillas?

¿Y quién, como yo te oí en más de alguna ocasión, podrá asegurar aquí que hasta el mismo Salomón fué un *percebe* para mí?

No habría ni dos autores que en triunfos me aventajaran, aun cuando escribiese horrores, si como tú me juzgaran cariñosos los lectores.

Pero el público insaciable aunque conmigo es amable, en ocasiones protesta... ¡y si vieras lo que cuesta el hacerse soportable!

Esto, madre, no es vivir; estoy condenado á hacer copias hasta sucumbir y descanso de escribir para ponerme á leer...

En fin, hoy felicitarte pretendí y al desearte que se logren tus anhelos ahí va un beso de mi parte y otro de mis pequeñuelos.

Dos he puesto ya en la cuenta y, aunque al mirarlos disfrute, ya que canté *las cuarenta*, pide que no venga el *tute* de nietos, pues me revienta.

Que Dios, madre, te bendiga ya que á mí el deber me obliga á pasar ratos perversos ¡y no arañes al que diga que son ramplones mis versos!

JOSÉ RODAO

Libros recibidos.

*El consultor ferroviario*, por Jesús Jiménez. Obra de gran utilidad para el comercio, y en general, para todas las personas que hayan de utilizar los medios de transporte por los ferrocarriles de España, basada en la legislación vigente.

*Estrofas*, por M. Fernández Villegas.

El Sr. Villegas, hermano del reputado crítico *Zeda*, ha reunido en un tomito que acaba de ponerse á la venta, varias poesías inspiradas en las obras de Victor Hugo y una original, la que nos complacemos en dar á conocer á nuestros lectores, pues además de su mérito literario es de marcada actualidad.

El último número publicado por *La Lectura*, justifica una vez más el mérito de tan acreditada Revista. Publica notables trabajos de los señores Maura, Apeles Mestres, Blanca de los Rios, Cubillo, Velasco, Fernández Prida, Vera, Unamuno, Posada, Buyla, Dorado, Martínez Sierra, Cervino, Ontañón y otros escritores de sólida reputación.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. M. B.—*Salamanca*.—Como manda usted el papel manuscrito por resmas, no hemos tenido tiempo de enterarnos. Está todo separado para leerlo despacio y contestarle. Tenga usted un poco de paciencia, y suspenda unos días sus envíos ¡por Cristo Santo!... Con esto de los festejos no hay tiempo para leer *novelas*. Es usted *despiadado*; artículos, poesías, conversaciones, ¡hasta *flechitas*! Estoy deseando que le toque á usted la lotería ó herede, para que se compre una máquina de escribir.

SEÑORITA A. B.—*Madrid*.—No es *cursi*, pero no encaja en este periódico. ¡Es tan serio!... Haga usted algo festivo y huya de las citas como del diablo. La verdad suele ser siempre descortés. En lo sucesivo procuraremos dorar la píldora para que usted no se enoje conmigo. Mande usted cuanto quiera.

A. P.—*Málaga*.—Querido hijo, C.º Ld.: La gracia de sus cartas se echa de menos en sus versos. O escribe usted deprisa, ó no se fija en lo que escribe. Si continúa usted por ese camino de perdición, le desharedo.

REDONDILLA.—*Madrid*.—No se meta usted en esas profundidades psicológicas, porque... le van á arañar á usted las mujeres. Y no me mande usted más artículos de esos, porque pienso todo lo contrario. ¡Yo las amo tanto!...

E. C.—*El Duelo á muerte*... es muy grave y más en estas circunstancias. Ya ve usted como anda eso de los tribunales de honor. De los *Cánticos* no puedo aprovechar ninguno; tienen poca novedad.

ALMAVIVA.—*Madrid*.—Eso mismo se ha dicho ya en todos los tonos y en toda clase de versos. Lo que no es tan frecuente es eso de meter cuatro asonantes en una redondilla; fíjese usted en la última; los cuatro renglones acaban en *eo*.

A. C.—*Valencia*.—El amigo López Marín me encargó diga á usted que tendrá presente la información que le envía cuando publique el *Manual*, pero que todavía cree en la virtud de la Cibeles más que en otras.

THAIS.—¡No puedo con los cantares!... Los están ustedes desacreditando. Es tan fácil hacer cuatro versos que no digan nada.

N. F.—*Barcelona*.—Llaman ustedes *poesía* a cualquier cosa. Usted, desde luego, no tiene las menores nociones de lo que es eso. ¿Que sí?... Pues usted perdone; como veo en un romance la mar de consonantes seguidos, yo creía... El soneto es una tontería, y no lo digo porque esté él delante.

R. M.—*Madrid*.—Usted debe estar de oído lo mismo que de olfato. Esa composición *huele mal* y el ritmo no parece por ninguna parte. Póngase usted en manos del Dr. Gallego, San Bernardo, 18, dup, especialista en enfermedades de nariz y oído, y luego puede seguir escribiendo, pues se curará seguramente.

T. A. N.—*Segovia*.—Colóquese usted esas *medias sueltas* á Pepe Rodao y si él nos dice que están bien *cosidas*... Pero ¡á que le cierra á usted la *zupatería*!...

A. M. O.—Limendoux no hace esta sección ¡Está en Barcelonaaaaaa!... Escríbale usted á *Vida Galante*. La coincidencia de las iniciales no tiene nada de particular; le pasa lo que al romance que envía.

J. A. y F.—Efectivamente es viejo y tiene gracia, pero no puede publicarse. Envíe otra cosa. Versifica usted bien.

Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, Olmo, 4

MADRID

Tres meses, 2,50 ptas.—Sels id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

— Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



UNION POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranje.: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

POLVOS DE ARROZ

BLANCO

NEGRO

Preparados por la casa GAL

IMPALPABLES ADHERENTES

Perfumes exquisitos.

Dan al cutis delicada blancura.

CAJA, 1,50

PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

**LA LECTURA**  
REVISTA DE CIENCIAS Y DE ARTES  
Director: FRANCISCO ACEBAL  
Cada número consta de 150 á 160 páginas en 4.º, impresas sobre papel couché.  
PRINCIPALES COLABORADORES

Los Sres. Altamira, Benavente, Beruete, Bueno (M.), Buylla, Calleja, Carracido, Conde de las Navas, Dorado, Esquerdo, García del Real, Labiada, Lampérez, Mariani, Martínez Sierra, Marquina, Maura, Mérida (J. R.), Moret, Navarro Ledesma, Ortega Morejón, Picón, Posada (A.), Pulido, Ramón y Cajal, Rodríguez Mourelo, Sánchez Toca, Tolosa Latour, Unamuno, Valera, Vera (V.) y Zeda.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESPAÑA Y PORTUGAL  
Un año, 24 plas — 8 meses, 16.—4 id., 8.—Número suelto, 2,25.  
En los países de la Unión postal, los mismos precios en francos.  
Diríjase la correspondencia al Administrador D. CLEMENTE DE VELASCO Cervantes, 30, MADRID.

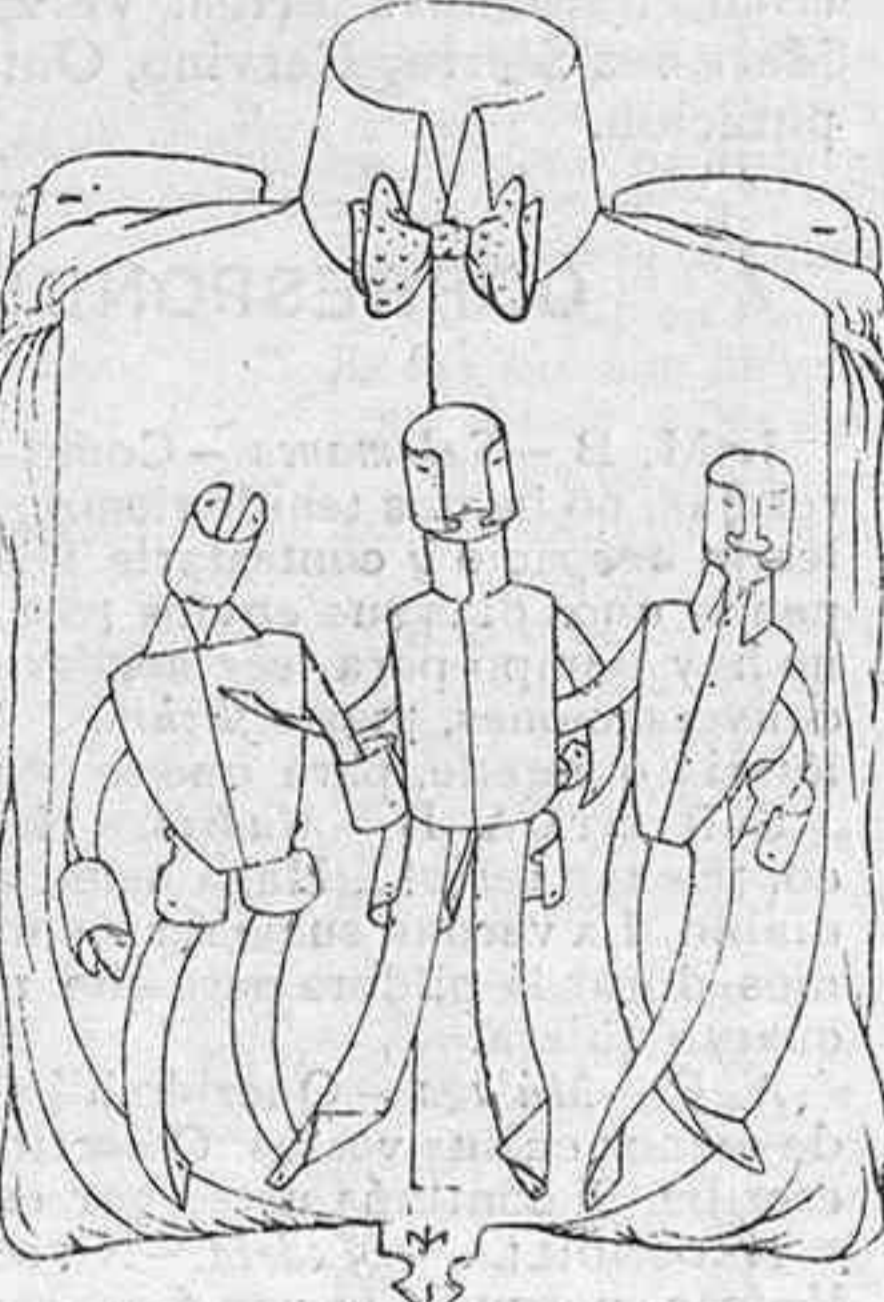
Talleres de fotograbado  
DE LOS SUCESORES DE  
**E. Pérez**



Fotograbado directo y de línea  
Cineografía—Cromotipia.

PRECIOS SIN COMPETENCIA  
DESCUENTOS  
PARA CATÁLOGOS Y REVISTAS  
ILUSTRADAS  
33 — Quintana — 33  
MADRID

TELEGRAMA URGENTE



A MARTINEZ, camisero. 3  
Mande, gran velocidad,  
cien camisas cuello bajo  
y otras tantas para frac.

2, San Sebastián, 2.

Invitación para participar á la próxima  
**Gran Lotería de Dinero.**

**500,000**  
Marcos  
ó aproximadamente  
**Pesetas 850 000**

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo. Especialmente

1 Premio	300000
1 Premio	200000
1 Premio	100000
1 Premio	75000
2 Premios	70000
1 Premio	65000
1 Premio	60000
1 Premio	55000
2 Premios	50000
1 Premio	40000
1 Premio	30000
1 Premio	20000
16 Premios	10000
56 Premios	5000
102 Premios	3000
156 Premios	2000
4 Premios	1500
612 Premios	1000
1030 Premios	300
36053 Premios	169
20968 Premios	250 200, 150,
	148, 115, 100, 78, 45, 21.

**Marcos 11,618,400**  
ó sean aproximadamente  
**Pesetas 20,000,000.**

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes, de los cuales 59,010 deben obtener premios con toda seguridad.  
Todo el capital incl. 58990 billetes gratuitos importa

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59,010 premios hallarán seguramente su destino en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000, de la segunda 25,000, accediendo en la tercera á 20,000, en la cuarta á 15,000, en la quinta á 10,000, en la sexta á 7,500 y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importarse 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos &c.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería. Los señores que nos envíen sus pedidos en servidumbre admitida á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de correo remitidos por Valores declarados, ó en libranzas de Giro Móviles sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta  
1 Billete original, entero: Pesetas 10  
1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores se verá en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los nombres agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolvérnoslos pero siempre antes del sorteo y el importe remitidos será restituido. Los pedidos deben remitirnoslos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

25 de Mayo de 1902  
**Valentin y Cia.**  
Hamburgo.  
Alemania

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

**BERNABÉ MAYOR**  
3, ESPARTEROS, 3  
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.  
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

*La Soledad*

DESENGAÑO - 10.  
TELÉFONO 205

**IMPOTENCIA** Radicalmente curada con el ELIXIR VITALIS licor esquisito, inofensivo, estimulando enseguida el organismo. 8 pts el frasco, 20 pts el lit., fco. Expedición disc. Ind. el nombre de este periód. Ph<sup>o</sup>Vitalis, 78, B<sup>o</sup>S<sup>o</sup> Germain, Paris, 5<sup>o</sup>

NOVELA INTERESANTE  
**HUELLA DE ALMAS**  
FOR FRANCISCO ACEBAL  
Un tomo en 8.º de 260 páginas, 2 pesetas en todas las librerías.

**¡OH GRAN REMEDIO! —Específico de Clark.— CURA INFALIBLE**

Para la curación rápida y radical de la Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales y toda clase de Desarreglos producidos por Excesos sexuales durante la juventud.  
Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Prostración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó Derrames seminales, toda clase de Debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los Organos genitales.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.

Diríjase á **Clark's Specific** 140 EAST 30 STREET  
NUEVA YORK, E. U. A.

**MATÍAS LÓPEZ.** —Chocolates, Cafés, Dulces.— Oficinas: Palma Alta, 8.— Depósito: Montero, 25.